



Markham J. Geller y Strahil V. Panayotov.
Mesopotamian Eye Disease Texts: The Nineveh Treatise.

De Gruyter: Berlín/Boston, 2020.

466 páginas con ilustraciones

Medidas: 17 x 24 cm.

ISBN: 978-1-5015-1527-9 (papel, tapa dura).

ISBN: 978-1-5015-0655-0 (eBook y PDF).

Tapa dura: 174,95 €

Versión en PDF: libre acceso.

El interés por la cura de enfermedades fue uno de los grandes temas que atravesaron la Antigüedad desde sus inicios. Ya en el III milenio a.C. se documenta en Mesopotamia la existencia de prescripciones sanitarias enfocadas al trato de diversas afecciones; sin embargo, la naturaleza de lo que se ha denominado como “medicina mesopotámica” sigue siendo una cuestión debatida entre los investigadores, y dentro de ésta, las enfermedades oculares ocupan un lugar relevante en la documentación.

La falta de un estudio sistemático e individualizado del diagnóstico y tratamiento que se dio en Mesopotamia al padecimiento

ocular, es lo que ha empujado a Markham J. Geller y Strahil V. Panayotov a elaborar la presente obra. J. Geller es actualmente profesor especializado en estudios del mundo hebreo en el *University College London* y profesor visitante en la *Freien Universität* de Berlín, donde V. Panayotov ha sido asistente de investigación realizando estudios acerca de las enfermedades oftalmológicas en el Oriente Próximo antiguo. *Mesopotamian Eye Disease Texts* se enmarca dentro del llamado proyecto BabMed (*Babylonian Medicine Project*), enfocado en la investigación y divulgación de la medicina babilónica, y del que J. Geller y V. Panayotov han sido respectivamente director y miembro del equipo. La elaboración de este trabajo supuso la antesala a la apertura de otro proyecto de investigación actualmente en vigor desde 2020, el NinMed (*The Nineveh Medical Project*). Este libro es fruto de una intensa compilación, traducción y estudio sistemático de documentos relacionados con las enfermedades oculares procedentes de museos como el *Vorderasiatisches Museum* de Berlín, el Museo Nacional de Iraq o el *British Museum*, entre otros. Para brindar una interpretación lo más completa posible de las fuentes, J. Geller y V. Panayotov abrieron un diálogo interdisciplinar con especialistas en campos como la Filología, la Medicina de las distintas culturas antiguas o la Oftalmología. La documentación presente en esta obra gira en torno a dos fuentes principales: (1) los documentos de la segunda composición médica del Catálogo Médico de Aššur, también conocido como **IGI**, relativa exclusivamente a las enfermedades oculares; y (2) el primer tratado de la Enciclopedia Médica de Nínive o **UGU**, acerca de la cabeza humana y sus afecciones, en la que ciertamente se incluyen los ojos. Ambos conjuntos formaron parte de la Biblioteca Real de Aššurbanipal II en Nínive (siglo VII a.C.) y, por tanto, están circunscritos al I milenio a.C. Sin embargo, para el desciframiento e interpretación de dichos conjuntos, también se han incluido otros documentos con información textual semejante o totalmente paralela a la

encontrada en la composición **IGI**. Textos hallados en otras ciudades proximorrientales, de contextos políticos y períodos diferentes, en un arco temporal que abarca desde mediados del II milenio a.C. hasta el siglo VI a.C.

La primera parte del libro la ocupa un marco cronológico y explicativo, que sienta las bases para un posterior comentario sobre el contenido de las fuentes textuales mostradas en los siguientes capítulos. En dicho preámbulo (pp. 1-16), V. Panayotov realiza un repaso general de las primeras indicaciones médicas encontradas en Mesopotamia referidas al ojo, desde la época sumeria en adelante, así como de la influencia que ejercieron sus prácticas en autores y escuelas de medicina de otras culturas periféricas y/o posteriores, como en la medicina egipcia, las indicaciones del Talmud Babilónico o la medicina hipocrática de época grecorromana. Seguidamente, J. Geller introduce los debates y teorías propuestas para la comprensión de la medicina mesopotámica, así como la información aportada por las prescripciones editadas en la obra (pp. 17-44). Uno de los puntos más destacados por el autor es que, si bien la medicina mesopotámica contó con unas bases conceptuales y un lenguaje muy diferentes a los nuestros, ello no significa que fuera carente de un estudio casuístico. La documentación demuestra que la comprensión que tuvo el hombre mesopotámico de sí mismo y sus órganos bebió de los mitos de la creación del mundo, considerándose él y sus partes como análogos en funcionamiento al ambiente que le rodeaba. Por ejemplo, en la línea 94 de **IGI 2**, los ojos, la nariz y la congestión nasal son descritas figuradamente como dos ríos separados por un muro de adobe que se aplasta cuando se sienta en él Šakkan, el dios de las bestias¹. Los remedios para curar las patologías, por tanto, también se concibieron atendiendo a esta perspectiva, dando como resultado una serie de encantamientos,

invocaciones, brebajes y lociones que en muchos casos se han entendido más como prácticas mágicas. No obstante, J. Geller y V. Panayotov advierten de la vaguedad y el peligro de dicha connotación, ya que en muchos casos ha impedido mirar este tipo de tratamientos terapéuticos más allá del esoterismo. Por el contrario, sin negar el papel que evidentemente ocupó el pensamiento religioso en la interpretación de una enfermedad y su curación, ambos autores destacan la base etiológica de los diagnósticos y tratamientos. Otra característica que se percibe en la documentación es la progresiva adhesión de nuevos términos y conceptos médicos entre el II y el I milenio a.C. Aparecen ideas como “las propiedades” (*šiknu*) de plantas o minerales, al igual que una mayor precisión a la hora de identificar las causas de anomalías oculares, así como en la elaboración de tratamientos individualizados. Por lo que la documentación, además de demostrar la continuidad durante milenios de una medicina tradicional en Mesopotamia, también da testimonio de su enriquecimiento progresivo.

La exposición y traducción de las fuentes documentales ocupa el desarrollo del libro y se estructura mediante seis capítulos. Los tres primeros (pp. 45-174) están dedicados respectivamente a cada uno de los tres documentos que forman la composición **IGI**. En el cuarto capítulo (pp. 175-205) se incluyen once fragmentos textuales aún con problemas de adscripción, y que podrían pertenecer tanto al conjunto **IGI** como al **UGU**. El quinto capítulo (pp. 206-228) contiene una selección de las prescripciones referidas a los ojos en cinco documentos pertenecientes al tratado **UGU**. Mientras que el capítulo sexto (pp. 229-245) muestra una selección de diez fragmentos pertenecientes al llamado Catálogo de *Sakikkû*, de finales del II milenio a.C. Todos los capítulos siguen una misma estructuración, en la que primero se aportan los datos de cada documento y sus duplicados (en caso de que haya), así como de los textos con los que se han establecido paralelos. A ello le sigue una

¹ Una analogía entre rostro y paisaje que J. Geller identifica también en el *Enūma eliš*, cuando Marduk “abre” los ríos Tigris y Éufrates de los ojos de la diosa Tiamat (p. 38).

sinopsis informativa y una edición de cada documento con la transcripción y traducción del texto, incluyendo tanto su transliteración, como la de los documentos con los que se han establecido dichos paralelos textuales. Las razones filológicas de cada traducción se explican pormenorizadamente en un anexo final de notas (pp. 245-308), al que le sigue un extenso glosario de nombres y términos en las lenguas antiguas presentes en la documentación (pp. 309-374), además de un listado final de logogramas con su correspondiente signo cuneiforme y un anexo de cincuenta y tres ilustraciones de las tablillas originales.

En lo que respecta al contenido los documentos, en su lectura se han podido extraer varios puntos en común. Las disposiciones médicas normalmente siguen una estructura básica diagnóstico-tratamiento, y en ocasiones incluso pronóstico. Dentro de los diagnósticos se pueden apreciar dos niveles de identificación, uno más genérico en el que el médico se limita solamente a indicar que los ojos están enfermos o cerrados; y un segundo nivel más preciso, que puede o no seguir al primero. En este segundo, ya se aportan síntomas más específicos, identificados siempre mediante una observación superficial de las anomalías oculares (p. ej. ojos ardiendo, secos, llenos de sangre, etc.); aunque en algunos casos se expresan con un lenguaje más figurativo (p. ej. ojos cubiertos por una lámina, manchados como una jarra de vinagre, llenos de zarzas, etc.). Pero lo más interesante, sin embargo, es que a veces viene especificada la causa de la enfermedad o de un síntoma concreto², por lo que el tratamiento descrito a continuación se adapta a esa patología en particular.

Por lo que respecta a los tratamientos oculares, se destaca sobre todo el uso de diversas plantas, semillas, cerveza, rocas y metales usados o procesados de formas muy variadas, que a veces pueden ir acompañados de encantamientos o rituales que apelan a los

dioses. Asimismo, más que ingerirse como tal, estos ingredientes aparecen frecuentemente integrados entre sí en algún tipo de grasa y aplicados en los ojos vendados por unos días; e incluso, en algunos, el médico realiza un pronóstico de los días que el paciente debe mantener el tratamiento y a partir de qué fecha debería notar una mejoría.

En definitiva, lo que queda claro tras la lectura de *Mesopotamian Eye Disease Texts*, es que la medicina mesopotámica aún supone un auténtico campo de estudio por explorar. Gracias a la documentación terapéutica referida a los ojos, J. Geller y V. Panayotov demuestran que el contenido de las prescripciones médicas fue más allá de un conjunto de conocimientos de carácter esotérico, aunque no respondan a nuestros parámetros actuales de ciencia o utilidad. Indagar en la medicina mesopotámica supone sumergirse en una noción particular del cuerpo humano, su composición y necesidades, que sólo podemos intuir a través de la documentación. Por este motivo, este libro supone una extraordinaria herramienta de trabajo, ya que ha hecho accesible al público por primera vez una visión de conjunto de la documentación disponible acerca del tratamiento ocular en Mesopotamia. Este trabajo está planteado y estructurado desde su inicio como una obra de consulta y como apoyo para la investigación; con él, J. Geller y V. Panayotov solo han abierto una puerta para más proyectos dirigidos a profundizar en la comprensión de la medicina mesopotámica, y más concretamente, del mundo asirio.

José Pablo Sánchez Muñoz
Universidad Autónoma de Madrid

² Valga como ejemplo la línea 8 de IGI 2, en la que se alude a que el calor del sol es la causa del ardor en los ojos (p. 117).